



MUSEO VIRTUAL DE HISTORIA DE LA MASONERÍA

ORIGEN DE LA MASONERÍA DE ADOPCIÓN

El texto fundador de la masonería contemporánea, las Constituciones de Anderson (1723), no permitía la admisión de mujeres en las logias debido a que, al estar legalmente bajo la tutela de sus padres o esposos, no se las consideraba plenamente libres. Y es que cuando surgió la masonería especulativa, la mujer no estaba ni económica, ni social, ni políticamente emancipada, pero las mujeres no quisieron permanecer indiferentes a las realizaciones de las asociaciones masónicas.



Recepción de una dama en una logia de adopción a principios del siglo XIX, museo del GODF

Así, en Francia, en 1730, sólo 5 años después de la aparición de la masonería especulativa en este país, comienzan a realizar gestiones para ser aceptadas en la Institución. En la Francia del XVIII y a imitación de la masonería, algunas mujeres fundaron sus propias sociedades inventando una liturgia, a veces con ayuda de los mismos masones. Tales fueron la *Orden del Paladio o Soberano Consejo de la Sabiduría*, fundada en 1737; en 1738 se instituye en Reuen la Sociedad mixta *Chevalier Rameurs y des Dames Rameuses*, y en Viena ese mismo año se crea la *Orden de los Mopsos* que también admitía a mujeres, una de cuyas pruebas de la iniciación consistía en besar el trasero de un perrillo de peluche. También cabe citar la parisina *Orden de la Felicidad*, creada en 1742, la *Ordre Androgyne et des Feudeuses* fundada en 1747, etc. Pero todas aquellas sociedades se quedaron fuera de la verdadera masonería y el ceremonial de admisión era una parodia burlesca o irrisoria de las iniciaciones masónicas.

Hacia 1760, ciertos masones empezaron a introducir a algunas mujeres en sus talleres. En junio de 1774, el Gran Oriente de Francia había tomado bajo su protección, en una Asamblea General, la Masonería de Adopción. Se trataba de Logias formadas por mujeres

bajo la tutela de los masones varones. El 11 de marzo de 1775, el marqués de Saisseval, ayudado por otros hermanos, forman la Logia “El Candor”. La Duquesa de Borbón fue nombrada Gran Maestra de todas las logias de Adopción de Francia. En 1780 la presidencia de la masonería de Adopción pasa a la Princesa de Lamballe que, a su vez, pertenecía a la logia *El Contrato Social*, o la Duquesa de Chartres cuyo marido era el futuro Philippe Egalité, y además a un gran número de damas de la Corte. Catalina II de Rusia estuvo afiliada a la logia *Clío*, aunque en 1794 adoptara medidas punitivas contra la masonería rusa.

Aquellas logias, llamadas de *adopción*, no tenían personalidad propia pues eran logias masculinas en la que se «injertaba» una «rama». A modo de ejemplo, la logia de adopción de las *Neufs Soeurs*, presidida por la señora Helvetius, llegó a reunir hasta 150 iniciadas; la logia *Saint Charles* entre 1777 y 1781 reunió a 99 hombres y 68 mujeres. Con la Revolución desaparecen las Logias de Adopción. Bajo el Primer Imperio renacen las Logias de Adopción, siendo Gran Maestra, durante un corto tiempo, la Emperatriz Josefina.

Las mujeres eran admitidas con un ceremonial de ritual muy distinto al de los hombres, aunque la Biblia sirviera también de referencia. Había sido suprimido todo el sistema simbólico de la construcción, base de la iniciación masculina, heredado de los masones operativos, de modo que los rituales en el grado de aprendiz, solían evocar otros temas masónicos como la Torre de Babel, en el de compañera, el Edén, la manzana y la serpiente y en el de maestra el Diluvio y el Arca de Noé. Ignoramos cómo las mujeres cultas de aquella época entendían los valores de esos símbolos.

A lo largo del siglo XIX y principios del XX, la Masonería de Adopción fue decayendo ante la aparición de Obediencias mixtas o femeninas. No obstante, las posturas siguen inalterables con todo tipo de argumentos. A lo largo de los años veinte Oswald Wirth planteaba que la mujer debía encontrarse a sí misma y no masculinizarse. La mujer debía aspirar a la «Iniciación» encontrando su propio camino. Era absurdo «proponer a la mujer un programa iniciático cuya tendencia fuera el desarrollo de la masculinidad. Si la mujer había de ser iniciada, debía serlo en los *misterios de la feminidad*». Era una «equivocación» ese feminismo en que las mujeres para elevarse estaban adoptando actitudes y papeles propios de los hombres. Oswald Wirth no proponía mujeres sometidas al varón sino dispuestas a desarrollar bien su propia identidad.

Extractado de: Françoise Randouyer (Universidad de la Sorbona, París), “Presencia femenina precoz en las logias españolas (1868-1898)”, en J.A. Ferrer Benimeli (coord.), *La masonería española en el 2000; una revisión histórica. IX Symposium Internacional de Historia de la Masonería española*, Zaragoza, 2001, vol. II, pp. 603-626.